

EL OBSERVADOR.

Boletín.

No hemos publicado ni tenemos presente el texto de la ley presentada ayer por los ministros á nombre de S. M. al Estamento de Próceres para escluir de la sucesion al trono al pretendiente y su descendencia. Pero tenemos entendido que en ella se alude á cierta ley de Partida, en la cual se busca apoyo, y asimismo que la ley de que hablamos es una de aquellas que no osaremos llamar absurdas, pero sí atroces, pues que encierran el principio de estender las penas á los inocentes; principio ya reprobado por todas las naciones cultas. Como en este punto no condenamos la intencion del ministerio, aunque no aprobemos el medio por el adoptado; como concurrirnos en el deseo de ver desheredado al pretendiente y su familia; como hasta aplaudimos la valentia y celeridad con que el gobierno procede: las observaciones que vamos á hacer no podrán sernos achacadas al pluri de oposicion, sino al empeño vivo que tomamos en la causa, y al anhelo de que salga resuelta la cuestion del mejor modo posible.

Suelen pecar los hombres por exceso mas que por falta. El ansia de tener demasiada razon, causa el traspasar los límites de la razon misma. El que ha usado un argumento poderoso no queda contento, sino que busca otro mas, el cual lejos de robustecer su causa la debilita.

Asi ha sucedido ahora á nuestros ministros. Las razones de conveniencia pública bastaban á su propósito; pero quisieron dar mas fuerza á su causa, y arrebatados del ansia de buscar en lo antiguo y legal semejanzas con lo moderno y conveniente, y de autorizar con citas y ejemplos sus actos, han hecho su proyecto de ley confuso, y para hablar claro, sujeto á graves objeciones.

Por dos razones no creemos que pueda ir la ley de exclusion apoyada en la de Partida:

Es la primera la ya apuntada que semejante ley es atroz, injusta, indigna del siglo en que vivimos. Que unas Cortes del siglo XIX la autoricen, y con arreglo á ella obren, cederia en descrédito de la nacion: tiempo ha que pasa por máxima corriente no estender á los inocentes hijos la pena merecida por sus padres culpados. Algo antes de la revolucion de Francia, el desgraciado Luis XVI habia abolido la pena de confiscacion de bienes, acto que le granjeó merecidas alabanzas, y citado aun hoy por sus apologistas, y en casi todo pais racional está igualmente la confiscacion ó formalmente derogada ó fuera de uso.

Es la segunda y mas poderosa razon, que apoyar una ley en otra ley es un procedimiento vicioso. El legislador no obra con arreglo á las leyes: para eso estan los tribunales. Si por la legislacion existente merece D. Carlos la pena de exclusion para sí y su estirpe, ¿á qué va el asunto á las Cortes? Lévese la causa del pretendiente ante un tribunal; sea si se quiere el Estamento de Próceres revestido de su caracter judicial y no legislativo quien le aplique la ley, es decir, la pena que ella señala. Como tribunal no puede proceder ni uno ni otro Estamento en su caracter de legislador. Pero hay mas, envuelta una cuestion con otra lo des-conveniente de la ley de Partida, y la incompetencia de las Cortes para juzgar, dañarian á las poderosas razones de conveniencia pública en que debe la exclusion ir apoyada.

¿Pues hay mas que fundar la ley puramente en la utilidad? ¿Hay acaso otro norte en la legislacion?

Ya entendemos que se desea evitar el fundar la ley sobre la doctrina de la soberanía nacional, pero ¿á qué fundarla sobre doctrinas abstractas? Puestos á la vista los hechos del infante, y los peligros que amenazan á la nacion si le queda abierto el camino al trono, claro aparecerá lo que la conveniencia aconseja, ó mejor diremos, dicta.

No son estas argucias: hablamos por lo que sentimos. Si fuésemos legisladores tendríamos suma repugnancia en admitir la confiscacion como base de nuestros procedimientos y todavia mas nos resistiríamos á trasformarnos en jueces, confundiendo los poderes, y quitando á la libertad una de sus mas seguras fianzas. Pero en cuanto á escluir del trono al pretendiente y su familia, lo miraríamos tan necesario que lo pediríamos al trono, si este no se anticipase proponiéndolo.

Suplicamos á los señores de la comision encargados de estender el proyecto de ley, y á los ministros, que atiendan á nuestros argumentos. Al hacerlos, lo repetimos, solo vamos guiados por el deseo de que en materia tan grave se obre con el mayor acierto y se logre la mayoría mas considerable.

Noticias estrangeras.

SUIZA.

Zurich 22 de julio.

La octava sesion de la dieta helvética ha tenido mucha importancia por tratarse de la respuesta del vorort (poder ejecutivo) á las notas de varias potencias estrangeras, con motivo de los refugiados políticos.

—Mr. Casimiro Pfyffer, en nombre del estado de Lucerna, ha atacado el tono altanero y las pretensiones injustas y desmesuradas de las notas: "el honor de la Suiza, (dice) su libertad é independencia han sido ofendidas, y el vorort no ha tenido un lenguaje digno y satisfactorio: su respuesta es una condescendencia que ha puesto á la Suiza en un estado de inferioridad respecto de las demas potencias: hubiera debido rechazar toda insinuacion relativa á la prensa y á las sociedades: hubiera debido declarar que la Suiza nada tiene que reconvenirse en todo el asunto de los refugiados, que ha cumplido con sus deberes, que mantendria el derecho de asilo, así como el de juzgar los casos en que este es violado, que está pronta á sufrir las medidas restrictivas y á contrarestarlas en caso necesario: en una palabra, que protesta contra toda intervencion directa ó indirecta contraria al derecho público. El vorort merece, pues, la desaprobacion de los estados, y á la dieta toca espresarlo así. Además, tiene otro deber que es el de consignar los principios arriba dichos, y espresarlos en un manifiesto á las potencias, publicándole por medio de la Suiza entera. Si no lo hace y se calla, la dieta suscribe al deshonor de la Suiza."

Estas enérgicas palabras no conmovieron á la dieta que dió al vorort su bill de absolucion. Los estados que votaron por la aprobacion de su conducta, fueron Uri, Unterwald, Basilea (ciudad), Zug, Soleure, Schafusa, Tesino, Valés, Ginebra, Neuchatel, Vaud, Grisons, Appenzell, Rhodes-inferior, Friburgo, Schwitz, Glaris y Zurich. Los que la desaprobaron fueron Berna, Lucerna, Argovia, S. Gall, Turgovia y Basilea (la campiña), es decir, los que forman los dos tercios de la poblacion total de Suiza. La misma mayoría decidió no se hiciese ninguna declaracion á las potencias. Con todo, á pesar del bill de absolucion, los estados de Lucerna, Argovia, S. Gall, Basilea (la campiña), Turgovia, Glaris, Friburgo, Vaud y Ginebra se han reservado decididamente como consecuencia de su soberanía cantonal, el derecho, tanto de ejercer el de asilo, como el de juzgar en qué casos está ó no violada la hospitalidad, sin permitir que nadie se mezcle en estas cuestiones.

ITALIA.

Ancona 13 de julio.

—El general Cubieres ha regresado de los baños de Pisa, y no se habla de la partida de la gabarra *Finisterre* para trasportar á Francia los soldados cumplidos y licenciados.

—Las noticias de Trieste nos informan de que los navios turcos que bloqueaban la isla de Samos se han retirado á los Dardanelos al acercarse la escuadra inglesa. Añaden, que los ingleses han desembarcado tropas en Samos y tambien en Candia, y que la escuadrilla francesa ha entrado en Chipre. Referimos estas noticias sin garantizarlas.

FRANCIA.

Paris 28 de julio.

Se han hecho en Amiens experimentos sobre un barco submarino inventado por Mr. Petit, médico, con bastante buen éxito.

—Escriben de Liorna que el 24 de junio se estableció allí una sociedad para establecer un servicio regular de barcos de vapor entre Marsella y Liorna, con las costas de Africa y Asia, por Malta, Grecia, Alejandria y Constantinopla.

—Ayer se hizo la inauguracion del nuevo puente de Luis Felipe, que une el puerto de Blé con la isla de la Cité, tocando en la punta de la isla de S. Luis. La tropa de línea y la guardia nacional cubrian la distancia desde el puente-nuevo al de que se trata. A las 5 llegó S. M. á caballo, acompañado del duque de Orleans, el presidente del consejo y del mariscal Lobau: se adelantó hasta el medio del puente y felicitó á sus directores MM. Seguín por la belleza y rapidez de su obra. S. M. prometió acelerar todo lo posible la restauracion del muelle de Grève; fue recibido en el puente por el maire (Corregidor) del 5.º distrito Mr. Loquet.

Mas de 100 personas á caballo, pasaron el puente con el rey además del gentío, quedando con esta prueba completo el ensayo sobre la solidez del mismo puente que está construido con elambre de hierro, y es el primero de su género construido en Paris.

El producto de su paso, mañana domingo, está destinado á los indigentes, y las damas de la caridad han consentido encargarse de su recoleccion.

Idem. 29.—En la sesion de la cámara de comunes del 27 se admitió por tercera vez el bill de coercion sobre Irlanda por sesenta votos contra veinticinco. Fue desechada una adición propuesta por Mr. O'Connell por sesenta y nueve votos contra veinticuatro. En seguida y sin pérdida de tiempo se pasó el bill á la cámara de Lorei, donde se leyó por la primera vez, señalándose para la segunda lectura el lunes próximo.

—Hoy se ha verificado la gran revista de la guardia nacional de Paris y sus arrabales. El rey recorrió segun costumbre, dos veces la línea en medio de las mayores aclamaciones y seguido de un numeroso estado mayor, en el que se distinguía un uniforme inglés. Acompañaban á S. M. el duque de Orleans y los mariscales Gerard y Lobau. La guardia nacional tardó en desfilar mas de hora y media por delante de S. M. Segun el *Mensajero*, el número de guardias nacionales de los arrabales, fué de 5500 hombres, y el de la del casco de Paris de 11,000. Lo único que apareció de nuevo fue el uniforme y equipo de la caballería de la segunda legion de los arrabales. Consistía en el chacó á la polaca con plumero negro: los cabos del uniforme rojos y lanza con banderola tricolor. Su aspecto era enteramente marcial.

—El 23 se decía en Tolon haberse recibido orden de tener dispuesto para el primer aviso al *Suffren*, navio de 100 cañones.

—Se lee en el *Indicador de Calais* del 26, lo siguiente: "El ex-general español Moreno, que ha acompañado á don Carlos en su paso á Inglaterra, ha sido preso ayer, así que llegó á esta ciudad, por tener un pasaporte que no le correspondia. Se espera con impaciencia la resolucion de la autoridad superior.

—La division naval reunida en Tolon, está al mando del contra-almirante Massieu de Clerval. Se cree que partirá para levante en los primeros dias de agosto.

Noticias del reino.

BARCELONA 5 de agosto.—La gavilla de ladrones que penetró en algunos pueblos de la frontera del corregimiento de Girona ha sido enteramente desecha y arrojada de aquel distrito, lo que confirma el gobernador con fecha de ayer, asegurando la tranquilidad de él, y sospecha se hubiese unido á la que apareció en San Lorenzo de la Muga, que ha sido batida y espulsada en la ermita de Requesens huyendo á Francia, donde serán luego presos.

Esta se componia de algunos salteadores que se introdujeron de Francia, y sorprendió al pueblo de San Lorenzo de la Muga, exigiendo con amenazas de muerte al baile cinco onzas y media de oro, y que el resto hasta treinta las llevasen al pueblo de Bañals en Francia.

En el corregimiento de Tortosa se han desalojado las facciones de sus antiguas guaridas en los puertos, cuya aspereza les servia de asilo en la vida errante de gitanos á que se ven reducidos. Las columnas de Aragon y Valencia han concurrido á esta operacion; algunas tropas los persiguen, y las demas distribuidas en el distrito, lo limpian de los malhechores que se han aficionado á saltar y vivir de rapinas.

En la montaña se disfruta completa tranquilidad, cuyo beneficio con el mejor orden, reina en todo el principado.

El Excmo. señor teniente general conde de Castellane, comandante de la division de los Pirineos orientales, dice al Excmo. señor capitán general de esta provincia, que el general Harispe le avisa haber estado el 30 en el puente de Behovia con parte de las tropas y artillería que tiene á sus órdenes. Esta demostracion vigorosa en ocasion de hallarse tan cerca de la frontera el pretendiente, ha producido el debido efecto en nuestras tropas que estan animadas del mayor entusiasmo, y desaliento en los rebeldes, viendo la indudable suerte que les espera.

El capitán general de Aragon, participa asimismo haberse levantado en masa contra el pretendiente el valle de Roncal, y que apoyado este movimiento seguirá el mismo ejemplo el valle de Aescoa.

ZARAGOZA 6 de agosto.—Ayer pasó para Madrid procedente de Londres, de donde salió el 29, el caballero Sandoval, agregado á aquella embajada con la declaracion de los gobiernos de Inglaterra y Francia, de que estan prontos en virtud del tratado vigente á prestar á S. M. la Reina la cooperacion ó auxilios que necesite para la espulsion del pretendiente, si se presenta ó ha presentado en España.

El partido fanático que tantas esperanzas tenía en la venida de su pretendido rey, y que suponian apoyado por la Inglaterra para seducir á la muchedumbre, queda ahora reducido á la nulidad, y sus mismos partidarios verán la causa injusta y desesperada en que han sido envueltos.

Id. 9. El Excmo. señor gobernador de Jaca con fecha del 6 participa al Excmo. señor capitán general que en aquella tarde se le habia presentado Mr. Sant You, coronel frances que pasa enviado por el general Harispe para permanecer en el cuartel general del ejército de operaciones del Norte.

El coronel don Miguel de Araoz, ayudante del estado mayor del mismo ejército, se halla por encargo del general en jefe al lado del general Harispe.

El gobernador de Daroca dice al Excmo. Señor capitán General lo siguiente.

Gobierno militar y político de Daroca.—Excmo. Sr.—Habiendo recomendado por espreso á las justicias del comun de Huesa la puntualidad de darme aviso del paradero y direccion de los rebeldes, el mismo conductor acaba de entregarme un oficio del alcalde de Huesa de fecha de ayer en que me da parte, que á las seis de la mañana se habia presentado en la misma villa el cabecilla Conesa con su faccion de 20 á 30 infantes y dos caballos, y habiendo estraido de las cárceles dos individuos que pertenecieron á su faccion, se marchó tomando la direccion de Blesa.—Este rebelde intenta aumentar sus fuerzas por medio de las amenazas que emplea despues de esparricar la llegada á España del pretendiente y las muchas fuerzas que trae consigo.—Dios guarde á V. E. muchos años. Daroca 7 de agosto de 1834.—Excmo. Sr.—Luis Veyan.—Excmo. Sr. capitán general de este ejército y reino.

S. E. que tenia avisos anticipados de los proyectos de Conesa, habia dictado de antemano las providencias oportunas para que marchasen tropas al partido de Daroca; ademas de estas ha salido en la tarde de hoy de esta plaza una columna de infanteria y caballeria, y de otros puntos del distrito marcharán otras fuerzas para destruir en su origen esta despreciable faccion, á lo que se promete S. E. han de contribuir eficazmente las Milicias Urbanas que se han creado en estos últimos tiempos en aquel partido; y las que no se duda se presentarán tan celosas de manifestar su patriotismo como las de los pueblos que concurrieron en el mes anterior á la persecucion de Cuvillas.

El general en jefe del ejército de operaciones con parte de él, salió el 6 de Pamplona para continuar la persecucion de la junta rebelde y el pretendiente. El brigadier Linares con su brigada se hallaba en Tiermas el mismo dia.—Zaragoza 8 de agosto de 1834.—El coronel jefe de la P. M.—Joaquín Escario.

VITORIA 8 de agosto.—Sabemos que Zamalacarregui en desquite de las medidas tomadas por el general en jefe para escasearle los víveres, ha espedido un decreto en Salinas de Oro el 19 de julio último, anunciándonos que su rey declaraba en estado de bloqueo las plazas de Pamplona, San Sebastian y todos los demas pueblos de las tres provincias Vascongadas y reino de Navarra, que tienen guarnicion permanente, para que sus súbditos se abstengan de conducir víveres á ellos, bajo la pena de ser pasados por las armas. Esta resolucion parece que ha sido tomada á consecuencia del desaire que han hecho á la supuesta magestad, los gobernadores de las plazas y pueblos guarnecidos, despreciando las intimaciones que á su nombre les ha hecho el supuesto ministro de la guerra Villemur: dudamos que Zamalacarregui tenga medios para hacer cumplir y respetar la orden de su pretendido rey.

Un boletín que la junta rebelde dió á luz el 24 de julio último, nos informa de que el pretendiente se puso á la cabeza de sus tropas el 13 del mismo mes, que se ocupó hasta el 19 en crear y organizar su E. M. G. y recorrer las aldeas de los valles de Ulzama, Gulina, Imoz, Araquil, Amescuas, Gesalaz, Yerri, Goñi y Borunda, haciendo la proeza de pasar el 20 por la tarde á dos leguas y media de Pamplona, yendo de Irarzun á Monarriñ donde pernoctó; y para darnos una prueba de su bizarria y decision cuenta que el 21 se presentó al frente de Salvatierra de Alava con dos batallones navarros, dos alaveses, uno guipuzcoano, las compañías de guías y toda la caballeria navarra, con objeto de atacar la columna del coronel Carrera que debió su salvacion á la precipitacion con que se introdujo en la plaza, en cuyo particular falta á la verdad el Boletín, pues como dijimos en nuestro número 56, Carrera llegó con su columna á Salvatierra sin ver á los rebeldes, pero con tal oportunidad que á la media hora se presentaron estos, y con sola la vista de la columna se retiró la vanguardia detras de la cuesta de las Neveras, permaneciendo dos batallones al frente de la plaza, hasta que seis tiros de artilleria á bala rasa les hicieron conocer que no les imponia su presencia, y llenos de prudencia siguieron á la vanguardia poniéndose á cubierto de tales proyectiles.

Este desacato á la supuesta magestad le disculpa el Boletín faccioso con la ignorancia en que estaba la guarnicion de que se hallaba á la cabeza de los rebeldes su pretendido monarca, refiriéndonos en seguida que este pernoctó en Arriola, y que sabedor de que el desleal Espartero se hallaba en Segura se propuso atacarlo la madrugada del 22 tomando posicion en Alsasua, para donde salió de Arriola entre seis y siete de la mañana, dirigiéndose por Zalduendo por ver si conseguia con su espada lo que no habian alcanzado sus insinuantes solicitudes.

Cansado ya S. M. de guerra tan penosa, y de andar de vericuetos en vericuetos, atendido á lo que da de sí país tan pobre, y durmiendo siempre espuesto á las pesadillas que causa Rodil, dispuso trasladarse al país fresco de Bastan, persuadido de encontrar allí mas reposo y comodidades: no sabemos si le habrá salido bien la cuenta.

—Ha llegado ya á esta ciudad la bandera que S. M. la Reina Gobernadora ha tenido la bondad de regalar á nuestra benemérita Milicia Urbana. Sus individuos se preparan á hacerle el domingo próximo un recibimiento público digno de tan precioso don, y á celebrar con solemnidad y regocijos la bendicion de este signo de fidelidad y de gloria, cuya sola posesion enagena sus corazones.

Revista de periódicos.

Mensajero de las Cortes. No alcanzamos, dicen los editores, para que puedan servir las memorias presentadas por los ministerios á las Cortes, de cuya costumbre no hay ejemplar en los países regidos por gobiernos representativos. Esta fue práctica de las Cortes celebradas con arreglo á la constitucion; pero pues hemos descartado y vamos descartando mucha parte de lo bueno que habia en aquella constitucion é hicieron aquellos cuerpos, no hay para que los imitemos en lo menos importante y loable, ó cuando menos en lo inútil. En efecto, leida mil veces la memoria del señor secretario del despacho de Estado se le admira por bien escrita; pero no se sabe mas que el dia antes de ser presentada.

El Eco del Comercio.—El triste cuadro que presenta nuestra marina de guerra, segun la memoria leida por el señor secretario del despacho de este ramo, excita el dolor de todos los que aman su patria, conocen la importancia de la marina militar apoyo natural de la mercante, y comparan su estado actual con el floreciente que tuvo en otros tiempos. Es de desear que se atienda á tan interesante objeto, y que sean cuales fuesen las economías que en otros ramos se establezcan, se proporcionen á este los fondos suficientes para que de pronto le reanime, y en adelante le engrandezca.

La Abeja.—El Mensajero en un artículo que tituló *emigrados*, se quejó de que muchos baldonan á estos, y sin distincion los califican de poco afectos al Estatuto Real y demasiado apegados á la constitucion de Cádiz. La Abeja en este número tiene un resumen de los pasos que aquel gobierno sugirió hasta parar en su ruina, dando lugar á que renaciase la arbitrariedad: junta su imprevisión, su tenacidad y temeridad en despreciar las fuerzas que estaba cierto venian á destruirle, sin pensar ni en atajar el mal con negociaciones diplomáticas, ni en ponerse en estado de repeler la fuerza con la fuerza, dice que en el último momento emigraron los que pudieron, y los que no, se quedaron á sufrir todas las vejaciones que quisiese causarles el partido vencedor; de modo, que así los emigrados como los que no lo fueron, todos han padecido mucho, y pues la celestial Cristina reunió á todos y á todos estiende sus beneficios, es justo que todos sean agradecidos y manifiesten que la adversidad enseña al hombre mas que la fortuna.

Parte oficial.

MADRID 12 DE AGOSTO

Teniendo presente mis Reales decretos de 30 de noviembre de 1833 y 3 de mayo del actual; considerando que aun por el artículo 7.º del primero se dispone que las plazas de las secretarías de los gobiernos civiles sean de escala, este principio, si puede ser conveniente en aquellas carreras cuyos empleados por haber hecho unos mismos estudios y sufrido previos exámenes, ofrecen desde luego una garantía en el acertado desempeño de sus destinos, no es aplicable á los de la carrera administrativa, que indispensablemente tienen que ser amovibles, y sus ascensos deben mas bien depender de la particular aptitud y disposicion de los individuos, que del lugar que la opinion tal vez equivocada les haya proporcionado en el orden numérico de sus nombramientos; descando al propio tiempo que en esta carrera comiencen á brillar los conocimientos positivos que solo pueden adquirirse con la larga práctica, y que los progresos en ella sean el premio de la aplicacion y de la laboriosidad, y no la recompensa de la presuntuosa ignorancia, he tenido á bien decretar, en nombre de mi augusta Hija la Reina doña Isabel II, lo siguiente:

1.º No se dará curso á solicitud alguna de los individuos de Real nombramiento empleados en los gobiernos civiles, oficinas de Propios, ni en las demas dependencias del ministerio de vuestro cargo, que no hayan cumplido dos años á lo menos en el ejercicio del último destino para que fueron nombrados, sin perjuicio de tener en consideracion para sus ascensos, antes de aquel término, á los que por su particular mérito ó servicios sean acreedores á ello.

2.º Se anula la escala declarada en el artículo 7.º de mi Real decreto de 30 de noviembre de 1833 para los empleados de Real nombramiento en las secretarías de los gobiernos civiles. En los ascensos de estos individuos solo se atenderá á la aptitud y mérito que los distinguen, y á la mayor emulacion con que se empeñen en adquirir los conocimientos indispensables á su carrera.

3.º Los empleados de Real nombramiento en los gobiernos civiles, presentarán á los respectivos gefes relaciones exactas arregladas todas al modelo que acompaña á este Real decreto, comprensivas: primero, de sus años de servicio; segundo, de las carreras y clase en que prestaron estos; tercero, de los méritos particulares que hayan contraído, especialmente los que sean propios ó análogos á la carrera administrativa; y cuarto, de las fechas de sus nombramientos para los destinos que en esta ejercen.

4.º Estas relaciones las presentarán los interesados á sus respectivos gefes, los cuales las remitirán sin dilacion al ministerio de vuestro cargo, acompañándolas con notas reservadas escritas en pliego separado, en las que cada gefe, bajo su responsabilidad, calificará imparcialmente la aptitud y conocimientos del respectivo empleado, su conducta política y su aplicacion y celo en el desempeño de su destino. Dichas notas no deberán ser conocidas de los empleados, los cuales no podrán citarlas directa ni indirectamente en las gestiones ó instancias que entablen.

5.º En cada secretaría de los gobiernos civiles uno de los oficiales de su dotacion, á lo menos, deberá ser graduado

de licenciado en leyes, y estar versado en las particularidades de la provincia en que sirve, así como en las costumbres y usos que en ella se observen como regla para las decisiones gubernativas y administrativas de los negocios sobre intereses públicos ó privados. Tendréislo entendido, y dispondréis lo necesario á su cumplimiento.—Está rubricado de la Real mano.—En Riofrio á 8 de agosto de 1834.—A don José María Moscoso de Altamira.

NUMERO 2.º

Copia del tratado de la cuádrupla alianza, celebrado en Londres el dia 22 de abril de 1834.

Texto español del tratado celebrado en Londres el dia 22 de abril próximo pasado, entre los plenipotenciarios de las cuatro potencias aliadas que en él se espresan.

S. M. la Reina Gobernadora y Regente de España durante la menor edad de su Hija doña Isabel II, Reina de España y S. M. I. el duque de Braganza, Regente del reino de Portugal y de los Algarbes, á nombre de la Reina doña Maria II, intimamente convencidos que los intereses de ambas coronas y la seguridad de sus dominios respectivos exigen emplear inmediata y rigurosamente sus esfuerzos unidos para poner término á las hostilidades, que si bien tuvieron por objeto primero atacar el trono de S. M. Fidelísima, proporcionan hoy amparo y apoyo á los súbditos [desafectos y rebeldes de la corona de España, y deseosas SS. MM. al mismo tiempo de proveer los medios necesarios para restituir á sus súbditos los beneficios de la paz interior, y afirmar, mediante los recíprocos buenos oficios, la amistad que desean establecer y cimentar entre ambos estados, han determinado reunir sus fuerzas con el objeto de compeler al infante don Carlos de España y al infante don Miguel de Portugal, á retirarse de los dominios portugueses.

En consecuencia, pues, de estos convenios, SS. MM. Regentes se han dirigido á SS. MM. el Rey de los franceses y al Rey del Reino-Unido de la Gran-Bretaña é Irlanda; y SS. MM., considerando el interés que deben tomar siempre por la seguridad de la monarquía española; y hallándose ademas animadas del mas vehemente deseo de contribuir al establecimiento de la paz en la península, como en todas las otras partes de Europa; y S. M. Británica considerando tambien las obligaciones especiales derivadas de su antigua alianza con el Portugal: SS. MM. han consentido en entrar como partes en el propuesto convenio.

Al efecto SS. MM. han tenido á bien nombrar como plenipotenciarios, á saber:

S. M. la Reina Regente de España, durante la menor edad de su Hija doña Isabel II, Reina de España, á don Manuel Pando, Fernandez de Pinco, Alava y Davila, marques de Miraflores, conde de Villapaterna y de Floridablanca, señor de Villagarcía, grande de España, gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, y enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. Católica cerca de S. M. Británica.

S. M. el Rey de los franceses, á don Carlos Maurício de Talleyrand Perigord, príncipe duque de Talleyrand, par de Francia, embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el Rey de los franceses, cerca de S. M. Británica, gran cruz de la Legion de honor, caballero de la orden del Toison de oro, gran cruz de la orden de san Estevan de Hungría, de la orden de san Andres y del Aguila Negra.

S. M. el Rey del Reino-Unido de la Gran-Bretaña é Irlanda, al muy honorable Enrique Juan, vizconde Palmerston, baron Temple, par de Irlanda, miembro del muy honorable consejo privado de S. M. Británica, caballero de la muy honorable orden del Baño, miembro del Parlamento, y su principal secretario de estado en el departamento de negocios extranjeros.

Y S. M. I. el duque de Braganza, regente del reino de Portugal y de los Algarbes, á nombre de la Reina doña Maria II, á don Cristóbal Pedro de Moraes Sarmento, del consejo de S. M. Fidelísima, hidalgo caballero de la casa real, comendador de la orden de nuestra Señora de la Concepcion de Villaviciosa, caballero de la orden de Cristo, y enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. Fidelísima, cerca de S. M. Británica.

Los cuales han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.º S. M. I. el duque de Braganza, Regente del Reino de Portugal y de los Algarbes, en nombre de la Reina doña Maria II, se obliga á usar de todos los medios que estén en su poder, para obligar al infante don Carlos á retirarse de los dominios portugueses.

Art. 2.º S. M. la Reina Gobernadora y Regente de España, durante la menor edad de su Hija doña Isabel II, Reina de España, rogada é invitada por el presente acto por S. M. I. el duque de Braganza, Regente en nombre de la Reina doña Maria II, y teniendo ademas motivos de justas y graves quejas contra el infante don Miguel por el sosten y apoyo que ha prestado al pretendiente de la corona de España, se obliga á hacer entrar en el territorio portugues el número de tropas españolas, que acordarán despues ambas partes contratantes, con el objeto de cooperar con las de S. M. Fidelísima, á fin de hacer retirar de los dominios portugueses á los infantes don Carlos de España y don Miguel de Portugal; obligándose ademas S. M. la Reina Gobernadora, Regente de España, á mantener por cuenta de la España, y sin gasto alguno de Portugal, las tropas españolas; las cuales serán recibidas y tratadas en todos conceptos como sean recibidas y tratadas las tropas de S. M. Fidelísima; y S. M. la Reina Regente se obliga á hacer retirar sus tropas fuera del territorio portugues apenas el objeto mencionado de la espulsion de los infantes se haya realizado, y cuando la presencia de aquellas tropas en Portugal no sea ya requerida por S. M. I. el duque Regente en nombre de la Reina doña Maria II.

Art. 3.º S. M. el Rey del Reino-Unido de la Gran-Bretaña é Irlanda se obliga á cooperar empleando una fuerza naval en ayuda de las operaciones que han de emprenderse, en conformidad de las estipulaciones del presente tratado, por las tropas de España y Portugal.

Art. 4.º En el caso que la cooperacion de la Francia se juzgue necesaria por las altas partes contratantes para conseguir completamente el fin de este tratado, S. M. el Rey de los franceses se obliga á hacer en este particular todo aquello que él y sus tres augustos aliados determinaren de comun acuerdo.

Art. 5.º Las altas partes contratantes han convenido, que

á consecuencia de las estipulaciones contenidas en los artículos precedentes, se hará inmediatamente una declaración, anunciando á la nación portuguesa los principios y objeto de las estipulaciones de este tratado. Y S. M. I. el duque Regente, en nombre de la Reina doña María II, animado del sincero deseo de borrar todo recuerdo de lo pasado, y de reunir en derredor del trono de S. M. Fidelísima la nación entera, sobre la que la divina Providencia la ha llamado á reinar, declara su intención de publicar al mismo tiempo una amnistía amplia y general en favor de todos los súbditos de S. M. Fidelísima, que dentro de un término que se señalará, vuelvan á su obediencia; y S. M. I. el duque Regente, á nombre de la Reina doña María II, declara también su intención de asegurar al infante don Miguel, luego que salga de los estados portugueses y españoles, una renta correspondiente á su rango y nacimiento.

Art. 6.º S. M. la Reina Gobernadora, Regente de España durante la menor edad de su Hija doña Isabel II, Reina de España, en virtud del presente artículo declara su intención de asegurar al infante don Carlos, luego que salga de los estados españoles y portugueses, una renta correspondiente á su rango y nacimiento.

Art. 7.º El presente tratado será ratificado, y las ratificaciones se cangearán en Londres en el espacio de un mes, ó antes si fuese posible.

En fe de lo cual los respectivos plenipotenciarios lo firmaron y sellaron con el sello de sus armas. Dado en Londres á 22 de abril del año de nuestro Señor el 1834.—Firmado.—Miralleres, lugar del sello.—Talleyrand, lugar del sello.—Palmerston, lugar del sello.—C. P. de Moraes Sarmento, lugar del sello.

NUMERO 3.º

Copias de las instrucciones circuladas con fecha 11 de febrero de 1834 á los principales agentes diplomáticos de S. M. en las Cortes extranjeras; con el fin de probar los derechos de la Reina nuestra Señora, y la conveniencia política de su reconocimiento.

Muy Sr. mío: Al encargarme del ministerio de Estado, que se ha dignado confiarme la augusta Reina Gobernadora, llamé naturalmente mi atención el inesperado retraso que había padecido el reconocimiento de la Reina mi Señora Doña Isabel II, por parte de algunas potencias de Europa: retraso tanto más inexplicable y extraño, cuanto no se ha alegado para él motivo ni pretexto plausible, y cuanto todas las razones de derecho y de conveniencia debían dictar, en mi entender, una línea de conducta del todo diferente.

Si la cuestión de sucesión al trono de España pudiese dejar de ser una cuestión exclusivamente nacional y doméstica, por decirlo así, y si fuese posible que alguna de las cortes que han retardado hasta ahora reconocer como heredera del trono á la Hija primogénita del difunto Rey (Q. E. E. G.), se hubiese detenido por la mas leve duda ó escrúpulo acerca de los títulos valederos incontestables, que aseguran á la augusta Princesa el legítimo trono de España, sería muy fácil probar que desde los tiempos mas remotos, en el transcurso de tantos siglos, y en los varios reinos y provincias de que se ha compuesto esta vasta Monarquía, siempre han sucedido las hembras al trono de sus padres, en defecto de heredero varón, y con preferencia á las líneas colaterales. Tan inmemorial es esta costumbre, tan arraigada en nuestras antiguas leyes, en los sentimientos y en los hábitos de la nación, que son frecuentes en la historia de España los ejemplos de haber sucedido las hembras, á falta de varón, en el mismo grado sin que pueda citarse ni un caso siquiera en que hayan sido excluidas, meramente en razón de su sexo.

Una sola ley, extranjera de origen, nunca aclimatada en el suelo español, y que no ha sido observada ni una sola vez, intentó variar á principios del pasado siglo, la ley fundamental de la monarquía en un punto tan capital; pero aquella ley advenediza, mas bien tolerada que admitida por los cuerpos mas respetables del Estado, al tiempo de su promulgación, y nunca jamás puesta en práctica, fue derogada por las Cortes celebradas el año de 1789, en tiempo del Sr. Rey D. Carlos IV; siendo unánimes todos los votos á favor de la ley primitiva, venerable por su antigüedad, y por mil gloriosos recuerdos.

En vista de estos poderosos motivos, no dudó el difunto Monarca el Sr. D. Fernando VII, mandar que se promulgase, con la debida solemnidad y requisitos, el acuerdo de las citadas Cortes; el cual no era á su vez sino la restauración de la antiquísima ley de Partida, que llamaba á las hembras, á falta de varón en igual grado, á suceder en la corona.

Con júbilo y entusiasmo acogió la nación entera esta sabia disposición de su Rey, tanto mas grata á los españoles cuanto cabalmente llevan por blason y divisa su apego á las instituciones de sus mayores, y la veneración y el amor á sus Reyes, que consagran como por instinto á los hijos de sus monarcas.

Para cumplir con una formalidad y requisito, respetable también por su antigüedad, y no menos provechoso para afirmar la cadena de la sucesión al trono (base del público sosiego en las monarquías hereditarias), convocó el Señor D. Fernando VII (Q. E. E. G.) las Cortes del Reino por el mes de junio del año próximo pasado, á fin de que reconociesen y jurasen á su augusta primogénita como Princesa de Asturias, y heredera del trono de su Padre, á falta de hijo varón; y en aquel solemnisimo acto se ratificó de nuevo por Grandes, por prelados, por Procuradores de ciudades y villas el derecho manifiesto, indubitable, que asistía á dicha esclarecida Princesa para ascender al Sólido paterno, con arreglo á nuestras leyes y costumbres.

Falleció poco después el augusto Monarca, y la nación entera se apresuró á proclamar como Reina de España á Doña Isabel II, que á sus legítimos derechos unia su bontad, su inocencia, el hallarse á la sombra de su augusta Madre la Reina Gobernadora, que había ya ganado el corazón de los españoles en el corto espacio que maneja interinamente las riendas del Estado.

Fieles á la voz de la ley y á los estímulos de la lealtad, los Grandes, la nobleza del reino, los propietarios, los comerciantes, los hombres instruidos, cuantos componen en un país la masa verdaderamente nacional, se pronunciaron desde luego por la Soberana legítima: sin que se haya dado un solo caso de que un cuerpo militar, una plaza, un solo hombre de importancia por su mérito ó celebridad, haya desertado de las banderas á que le llamaba la ley, sus promesas, el voto manifiesto de la nación.

Solo unos cuantos españoles espúreos, tan desleales como in-

gratos á las mercedes que habían recibido del difunto Monarca, osaron levantar el estandarte de la rebelión contra su augusta Hija, proclamando traídonamente á un Príncipe que ha osado querer arrebatár la Corona á su legítima poseedora, á la Hija de su propio Hermano: pero lejos de que este partido haya logrado desplegar las fuerzas con que se lisonjeaba (después de tantos años de conspirar con alevosía y de preparar la usurpación); solo ha descubierto su torcida voluntad y su impotencia; no habiendo podido alterar el sosiego sino en un corto número de provincias, y estas por la circunstancia peculiar de poseer tan desmedidos fueros y privilegios, que ha sido fácil alarmarlas, persuadiéndolas que corrían un grave riesgo, si permanecían fieles y sumisas.

A favor de estos medios pérfidos, poniendo en manos de la gente sencilla las armas vedadas del fanatismo, soliviantando á los proletarios contra la gente acomodada, han logrado algunos caudillos rebeldes (desconocidos de la nación, si no fuera por sus crímenes y sus excesos) armar algunas bandas, mas semejantes á cuadrillas de salteadores que á defensores de ninguna causa política, para interceptar correos, imponer contribuciones á los pueblos pequeños, y vivir como foragidos á costa del desamparo del país. Ni una sola vez han osado hacer frente á las tropas de la Reina mi Señora; ni una sola vez han disputado el triunfo, contentándose con salvar las vidas, á favor de los montes y de la aspereza del terreno.

Todas las demas provincias permanecen quietas, sumisas, cada día mas entusiasmadas por la causa de su legítima Soberana; sin que haya podido hasta ahora la facción que promueve el desorden, como preludio de la usurpación, hacer que se estienda la lucha de un corto recinto, para dar siquiera á su desesperada causa el aspecto de una guerra civil.

Estos hechos auténticos, notorios, de que cada día hay mas testimonios y pruebas, debieran en mi juicio haber fijado el ilustrado concepto de la Cortes extranjeras que han suspendido el reconocimiento de la Reina mi Señora: pues si al principio de estallar la rebelión á tan larga distancia, y cortados ó interrumpidos los medios ordinarios de comunicación, fue posible vacilar y mantenerse indecisos hasta tanto que los mismos sucesos aclarasen el verdadero estado de las cosas, no es dable dudar en el momento presente, que la ley, la justicia, la voluntad general de la nación, hasta el triunfo mismo de las armas (si pudiera citarse en tal materia), todo ha venido á confirmar los derechos de Isabel II al trono de su augusto Padre.

Ni es posible concebir, por lo tanto, en qué se apoya la indecisión de algunos gabinetes en materia que aparece tan clara; siendo tal vez de recelar que como los patronos y fautores del partido del Pretendiente no perdonan medio alguno, por dañado que sea, para oponer obstáculos y embarazos al gobierno de S. M., hayan quizá dado á entender de una ú otra manera que el sistema político que se intenta seguir en España, durante la menor edad de la Reina mi Señora, puede dar lugar á peligrosas innovaciones, que comprometan la tranquilidad de España, y tal vez causen inquietud y peligros á Europa.

Si por desgracia se hubiesen prevalido de estas insinuaciones pérfidas, y si creyese V. S. que han podido siquiera escitar un asomo de duda en el ánimo de ese ilustrado gobierno, es del deber de V. S. (y así lo espera de su celo la augusta Reina Gobernadora) combatir tan falsas imputaciones, y proclamar con lealtad y franqueza cuáles son las miras del gobierno español. Rectas y justas en su origen, leales en su objeto, útiles en sus resultados, se encaminan meramente, con la ayuda y protección del cielo, á afirmar sobre bases sólidas y estables el trono de Isabel II, cimentándolo en las antiguas leyes fundamentales, que procuraron en otros siglos tanta prosperidad y gloria á la nación, y cuyo olvido ha sido causa de tantos males y desdichas. Lejos de debilitarse de esta suerte el principio monárquico, sosten de la paz y sosiego del reino, se le mirará como el origen legítimo de las reformas saludables, como la fuente de donde han de emanar los bienes que disfrutan los pueblos; en una palabra, como la base del edificio de la monarquía, que debe asegurar su firmeza.

En el estado en que se encuentra la nación, con tantos escarmentos y engaños, convenida por su propia experiencia de que nada hay mas opuesto á la verdadera libertad que el desorden y la licencia, España anhela descansar después de las pasadas agitaciones á la sombra tutelar del trono, mirando juntamente en sus sabias leyes fundamentales afirmados los derechos y prerogativas del príncipe, y los fueros y libertades de la nación.

Si hay un medio en lo humano para impedir la vuelta de pasados disturbios, es emprender con firmeza y buena fe el camino recto de la ley: libertando á la misma potestad Real de que á su nombre se cometan tales abusos, que la espongan á riesgos y peligros, como lo hemos llorado por desgracia en nuestros propios días.

Los principios, las máximas, la conducta del gobierno español, no solo no tendrán nada de aventurado contra los principios conservadores de la sociedad europea, sino que producirán, por el contrario (tal es su intención y deseo), el sumo bien de tranquilizar á la Europa, asegurando el orden y el sosiego en las Penínsulas; lo cual jamás pudiera conseguirse encaminándose por el rumbo opuesto.

Sobre este punto llamo muy particularmente la atención de V. S.; pues aunque no sea en manera alguna probable que haya quien imagine que se afirmaría mas el principio monárquico si el partido del Pretendiente lograse la victoria (suposición imposible, conociendo la decisión y el carácter de los españoles) conviene proclamar en alta voz y sin temor de ser desmentidos, que el triunfo sanginario de esa facción perpetuaría la revolución en España.

Desde su mismo nacimiento se ensayó conspirando una vez y otra contra el legítimo soberano el Sr. D. Fernando VII, se prevaleció alevosamente de su agonía, para arrancarle al borde mismo del sepulcro un decreto contrario á su voluntad, que S. M. se apresuró luego á declarar nulo y de ningún valor, y apenas falleció el augusto Monarca, llamó en auxilio de su dañado intento las pasiones mas bajas de la sociedad: la violencia, el saqueo, el incendio y el asesinato son los dignos instrumentos que emplea la usurpación. Despreciada y maldecida por todas las clases elevadas y ricas, ha tenido que echarse en brazos de la infima plebe, abusando de su ignorancia y su miseria para precipitarla y perderla, y es digno de notarse que los que proclaman en sus filas sediciosas el gobierno absoluto y la inquisición, ponen en práctica para allegar gente y aterrorizar á los pueblos, los mismos medios de que se valió el jacobinismo en el delirio de la fiebre revolucionaria.

Si posible fuera que reinase en España quien ofrece por primicias á la nación los horrores de la guerra civil y en perspectiva hogueras y cadalsos, necesariamente el mismo mal aconsejado Príncipe tendría que ser un instrumento ciego en manos del partido que le hubiese levantado al sólido: y si intentaba sacudir tan pesado yugo, y no ejercer como humilde esclavo atrocidades y venganzas, se puede predecir sin riesgo de equivocarse, que la misma facción que le había entronizado conspiraría contra su propia hechura.

De esta manera, de reacción en reacción, oprimiendo los unos y sublevándose los otros, degradada la autoridad Real (que pierde su prestigio en cuanto trueca su carácter imparcial y elevado, descendiendo á la arena de los partidos), se hallarían en tan grave riesgo la monarquía y el trono, que la imaginación se asombra al contemplar tan terrible catástrofe.

Cuán peligroso fuera para la Europa misma un estado tan violento y precario, no hay necesidad de encarecerlo: pero ya que por fortuna no pueda llegar ese caso, contra la voluntad enérgica y decidida de la nación, no por eso se debe perder de vista que interesa á la paz y sosiego de Europa (ya que los augustos Soberanos han hecho á este sagrado objeto tantos y tan costosos sacrificios), que no continúe en la península el estado de oscilación y de zozobra que producen siempre las disensiones civiles, las cuales pudieran ejercer algún día un pernicioso influjo en una esfera mucho mas estensa, y que al contrario, la consolidación del trono de nuestra augusta Reina doña Isabel II, es no solo una áncora de salvación para España, sino una prenda de estabilidad y de orden para la Europa entera.

Los tristes acontecimientos del mes pasado fueron mirado por toda la población sensata, por la benemérita Milicia urbana y por la guarnición con el horror que merecían. Aun son un misterio para el público las causas que pudieron dar lugar á tales desórdenes; pero sea cual fuere el origen que tuvieron, sabido es que nadie osara volver á intentarlos, que decimos intentarlos, ni aun á pensarlos, sin escitar á todo ciudadano á evitar escenas capaces de deshonorar al pueblo menos civilizado. De esta convicción en que todos estamos debe participar el gobierno, y así como á este toca castigar con arreglo á la ley á los que resulten criminales, tócale también no llevar tan adelante la desconfianza de un pueblo y de una fuerza armada que todos los días le da pruebas repetidas de su fidelidad y de su conducta. Decimos esto porque no podemos menos de extrañar ver aun los conventos guardados por centinelas y fuerza armada como si todos los días se temiese la renovación de excesos que rara vez acontecen, sobre todo cuando la autoridad emplea solo una regular vigilancia. La continuación de estas guardias pudiese producir males peores de los que se sueña evitar, y si el gobierno es perspicaz, si observa y examina resultados, mira planes y circunstancias, debe inmediatamente aplicar su atención á este asunto y adoptar otros medios menos violentos y que sean menos perjudiciales á la causa que defiende.

Los periódicos torys y legitimistas, unidos á los intereses ó manejos de bolsa, han conseguido pervertir hasta cierto punto la opinión pública en Inglaterra y Francia sobre el estado actual de España. Se cree bastante generalmente en Londres y París, y especialmente en los departamentos meridionales que la insurrección de las provincias septentrionales de la península es formidable, y que don Carlos declarándose jefe de ella, pone en riesgo al gobierno de la Regenta y con él todas las esperanzas de los amigos de los progresos de las luces y la civilización. No obstante es muy fácil probar no es así.

Consultando la estadística reciente de España publicada por Mr. Moreau de Jones, hallamos que las provincias que por conservar sus antiguos privilegios se oponen al nuevo orden de cosas tienen la extensión y población que sigue.

Extensión en leguas cuadradas.	Total de habitantes.	Id. por legua cuadrada.
Vizcaya. 257.	144,875.	575.
Navarra. 205.	288,241.	1,400.
Alava. 116.	67,523.	880.
Guipúzcoa. 65.	135,833.	2,100.
643.	636,477.	1,000.

Se ve que estos países que tanto ruido meten, no tienen apenas la superficie de dos de nuestros mas pequeños departamentos, y que su población, á la que se presenta todos los días como tan temible escude en muy poco la del Puy-d'Ardenn y del Finisterre. Pero es de advertir que falta mucho para que la mitad de la población siquiera haya tomado parte en la insurrección. Las villas considerables han permanecido quietas y únicamente en los distritos de la montaña, poblados de contrabandistas, siempre dispuestos á ganar su vida de un modo ú de otro errante, es en donde la rebelión ha encontrado partidarios decididos. Al examinar los movimientos de Zumalacarrégui, se ve en efecto que las escursiones de este jefe están circunscritas á un territorio cuyos puntos extremos apenas distan 20 leguas unos de otros; lo cual limita la sedición á un territorio de cosa de 300 leguas cuadradas, y no la deja para alimentarse mas que una población de 3000 almas de todos sexos y edades.

Es evidente por esto que la joven Reina Isabel, su patriótico gobierno y los destinos de la regeneración de España no están mas espuestos por la intenciona de los montañeses vicesinos que lo estaria la Francia si el departamento del Corrteze ó el del Creuse declarasen la guerra al resto del reino, y manifestasen la ridícula intención de marchar sobre París.

Si se dudase lo mas mínimo de lo que la debilidad de los sediciosos les hace incapaces de emprender nada, es fácil con-

vencerse de ello por el solo hecho de que hace tres meses no han osado presentarse delante de ninguna plaza de armas, donde debían tener inteligencias; y que ni aun por un solo momento han podido ocupar ninguna villa abierta de alguna consideración en el país que recorren. Todo el mundo sabe que no hay punto que con tres ó cuatro compañías de infantería no pueda someterse á pagar el impuesto ó exacción que se quiera, y ciertamente que las bandas de la corte de Elizondo no lo dejarán de hacer por escrúpulo.

Es menester reconocer que la insurrección vizcaína es una especie de chuanería impotente para producir ningún acaecimiento político, y para impedir á España que siga el curso de sus destinos. Creemos que D. Carlos, que se ha dejado engañar por un momento por las exageraciones y promesas de los torys, lloré amargamente en el día haber representado, después de tanta y tan cobarde indecisión, el papel que ahora representa, y no debe dudarse haya notado prontamente entre los rebeldes, cuán diferente es su verdadera situación de la que en Inglaterra le habían presentado los torys con brillantísimos colores. Las medidas, cuya orden ha llegado á nuestra frontera, hacen presagiar el pronto desenlace de este drama: tienen por objeto detener con fuerzas suficientes los rebeldes que arinconados por las tropas de Rodil en el extremo del territorio español, no tardarán en penetrar por el nuestro, y pueden serle huéspedes turbulentos y peligrosos. Es de esperar que en la ejecución de estas medidas nada haya que pueda comprometer el éxito; y que el deber de conceder un asilo á los infelices fugitivos, no sea funesto á la seguridad pública.

(J. du Com.)

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 12 DE AGOSTO DE 1834.

Presidencia del Sr. conde de Almodovar.

Se abrió á las diez y media.

El Sr. secretario Trueba leyó el acta de la sesión antecedente, la que fue aprobada sin discusión.

El Sr. secretario Belda dió cuenta de que el señor marqués de Montevirgen, electo Procurador por Leon, dirige una esposicion al Estamento, con inclusion de sus poderes, manifestando no haberlo hecho antes por causa de enfermedad. Pasó á la comision de poderes.

— De un oficio del ministro del Interior, con fecha 9 del corriente, mandando testimonio del acta de la nueva eleccion, verificada en Soria para remplazar á D. Manuel Joaquín Tarancon. (Pasó á la comision de poderes.)

— De otro oficio del mismo Sr. ministro participando que S. M. la Reina Gobernadora ha resuelto que los taquígrafos nombrados para los Estamentos se reúnan á los de la gaceta para la redaccion de las sesiones, y que cuando estas no tuvieren lugar en un Estamento, pasen al otro como auxiliares de los de aquel. Quedó enterado el Estamento.

El Sr. Medrano, como relator de la comision de poderes, dió cuenta de haberse examinado la esposicion de D. Faustino Garay, Procurador electo por Zaragoza, y los documentos que acompaña, manifestando no poseer de renta propia sino 9,612 rs., 10 mrs., siendo por consiguiente inferior á la señalada, pero que como resulta tambien pagar mas de 4,000 rs. de contribuciones, es de parecer la comision que presente dicho Sr. Procurador sus poderes en debida forma para tomar asiento en el Estamento.

El Sr. Gonzalez Alonso pidió que antes de votar se leyese la esposicion á que se refiere el dictamen, la cual fue leída, y en seguida se aprobó sin discusión el referido dictamen.

Igualmente se aprobó el relativo á D. Tomás Dominguez, Procurador por Málaga, cuyos poderes hallaba legales dicha comision.

El Sr. secretario Caballero manifestó que la mesa habia nombrado para la comision del código criminal á los señores Cano Manuel (padre), Lasanta, Lopez, Gonzalez, Laborada, Martel, Fleix, Claros y Redondo.

En seguida entraron á jurar, y tomaron asiento los señores Marin, Mena, Claros y Villanueva, Procuradores electos por Badajoz.

El Sr. presidente convidó al señor primer secretario de Estado á presentar el proyecto de código criminal, y al ejecutarlo este último, dijo:

La circunstancia de hallarse el señor secretario de Gracia y Justicia cerca de S. M. la Reina Gobernadora, y de impedirle las precauciones sanitarias el presentarse al Estamento, me constituyen en la obligacion de ser el conducto para ofrecer al mismo el código criminal. La sabiduría de S. M. previno que durante el espacio en que se hallasen las

Córtes reunidas, se sometiesen al exámen de estas los asuntos de mayor gravedad, comenzando por los que exigiesen mayor urgencia. En las circunstancias actuales la cuestion capital, política, enlazada con el estado presente del reino, es la decision que haya de tomarse respecto del príncipe que ha intentado usurpar la corona. Ya S. M. en el discurso que pronunció de apertura, manifestó que las circunstancias del día exigían que fuese este uno de los primeros asuntos que se presentasen á la deliberacion de las Cortes, y efectivamente ya se ha hecho así con el otro Estamento. El gobierno necesitaba acudir á este para hallar recursos con que atender á las necesidades del reino, que las mismas circunstancias aumentan: por consiguiente la esposicion del estado de Hacienda debía de ser la primera con que se llamase la atencion de las Cortes despues de la mencionada, y principalmente en este Estamento á quien corresponde en esta materia cierta especie de iniciativa. No menos importante, y aun en cierto modo no menos urgente, es el arreglar de una manera fácil y espedita la administracion de justicia en la cual se halla cierto entorpecimiento, ya nazca el defecto de las mismas leyes, ya de no estar reunidas en un solo cuerpo, ya del mal método ó forma de enjuiciar, ó ya de otras causas que no es del momento enumerar. El hecho es que el mismo gobierno, á pesar de ser el mas interesado en la pronta, recta, é imparcial ejecución de las leyes, encuentra obstáculos á cada paso. Por tanto, ha creído S. M. que uno de los primeros asuntos que deberían presentarse al exámen de las Cortes, era el proyecto de código criminal redactado por una comision, ó por mejor decir por dos, que despues se reunieron en una; de magistrados de conocida rectitud y esperiencia; en que se encuentra la escala de los delitos y las penas que les son correspondientes, así como tambien la parte práctica ó modo de enjuiciar para llevar á debido efecto estas penas. En el proyecto, pues, que tengo el honor de presentar al Estamento se hallan comprendidas ambas cosas, primera: la clasificacion de los delitos, y aplicacion de las penas; y segunda, el código llamado de procedimientos. Formado, como he dicho, por magistrados recomendables por su saber, y prácticos en esta materia, presenta desde luego grandes ventajas; y ya podria considerarse muy grande el hallarlo todo reunido en un cuerpo, sin tener los jueces que acudir á buscar leyes, muchas veces complicadas y contradictorias, y dispersas por lo comun. Pero ademas de esta gran ventaja de hallarlas ahora reunidas en un cuerpo legal, y de tener este proyecto como suplemento, que por eso va en el último capítulo, el modo de enjuiciar, ofrece tambien otras mejoras. Por ejemplo, la pena de muerte, no desterrada de nuestro código porque á ello se oponen nuestras costumbres y circunstancias, y el estado de la sociedad, pero circunscrita á límites mas estrechos; por ejemplo tambien, destruido el error de quedar infamados los parientes del que cometió un crimen &c.; por consiguiente digo que en este proyecto hay no solo las ventajas de que hablé, sino es otras derivadas de la práctica, de la observacion, y de las luces del siglo. No es decir por esto que el ministerio se halle enteramente de acuerdo en todas las partes de que consta este proyecto, mas ha creído conveniente presentarle al Estamento para sentar las bases, y producir sobre ellas una discusion, de la cual saldrá mejorado. Digo reasumiendo, que este es el proyecto presentado por la comision nombrada por el gobierno, el cual ofrece dos partes, el código penal y el de procedimientos. Puede el Estamento, si le pareciere, mandarle á la comision á este efecto nombrada para que presente su dictamen; y aun el gobierno animado del deseo de que se entre en esta discusion importantísima, y de que se goce cuanto antes, y cuanto mas latamente sea posible, de la libertad individual, que es lo mas digno de atencion, tomará parte en ella de buena fe para ver si se consigue resolver el gran problema de combinar la libertad individual con la seguridad de la sociedad. Podrá tambien por consiguiente repartirse pasado mañana, pues con objeto de evitar pérdida de tiempo, le ha hecho el gobierno imprimir. Pido al señor presidente tenga la bondad de permitir que uno de los señores secretarios haga esta lectura.

En consecuencia comenzó á hacerla el señor secretario Trueba y Cosío, y terminada la del exordio, continuó el señor secretario Belda, á quien volvió á reemplazar el primero, y quedó suspensa la lectura para la sesión inmediata.

El señor secretario Gonzalez dió cuenta de un oficio del señor ministro del Interior, en que manifestaba que S. M. la Reina Gobernadora ha determinado que pase el día 14 del corriente á leer al Estamento de señores Procuradores la esposicion perteneciente á su ministerio.

Dijo el señor presidente que á consecuencia de dicho oficio se reuniría el Estamento en el referido día 14 para oír la citada esposicion, y que tambien se reuniría á las diez en el día de mañana para tratar de los asuntos pendientes, y concluir la lectura del código criminal, y levantó la sesión á las dos menos cuarto.

ANUNCIO.

Efemérides del cólera-morbo. Periódico de medicina, cirugía y ciencias auxiliares, por don Rafael de Cáceres, médico-cirujano, individuo de número del real colegio de Médicos de Madrid, etc. Este periódico tendrá por objeto:

1.º Ilustrar al público sobre la naturaleza, causas, síntomas, método curativo, y medios preservativos del cólera morbo, dando el preferente lugar á cuanto ocurre en Extremadura, para lo cual contamos con la vigilancia de nuestros con profesores. Señalar las causas topográficas que pueden favorecer su desarrollo y propagacion, atendida la influencia del clima, aguas, alimentos y costumbres de los habitantes. Aconsejar la conducta higiénica que se debe observar para precaverlos de tan funesta de-gracia, é insistir sobre las mejoras de policia urbana que reclaman los pueblos.

2.º Discutir con imparcialidad la cuestion que en el día divide á los Médicos sobre el contagio ó no contagio del cólera-morbo, á fin de que las autoridades y los particulares puedan tomar el partido que les convenga, en el caso desgraciado de ser invadidos nuestros respectivos domicilios.

3.º Anunciar los descubrimientos y observaciones mas interesantes que se publiquen dentro y fuera del reino, especialmente las concernientes al cólera-morbo: como tambien las que versen sobre los ramos mas importantes de la medicina y cirugía prácticas con sus auxiliares.

4.º Dar una idea de las enfermedades endémicas que se padecen en Extremadura, esponiendo el estado de su salud, el carácter de las enfermedades dominantes, las causas que las producen y los medios con que generalmente se combaten. En este artículo hablaremos muy particularmente de las aguas minerales que abundan en el país, clasificando su naturaleza y sus usos.

5.º Insertar los anuncios de todas las obras nacionales y extranjeras que traten de los tres ramos del arte de curar sin meternos á criticar las producciones de nadie, á fin de que los autores tengan la libertad que justamente les concede su augusta Soberana. En este sitio anunciaremos las vacantes, y cuantas reformas y resoluciones dictare el gobierno sobre cualquiera de los tres ramos.

Para que nuestra empresa obtenga las utilidades de que es susceptible, suplicamos á todos los profesores y á todos los amantes de la humanidad, se sirvan honrarlos con sus luces y conocimientos, bien seguros de que las observaciones prácticas, memorias, escritos y comunicados que nos remitan, hallarán una acogida grata y favorable en nuestro periódico, siempre que vengan con las condiciones que impone la ley, y francos de porte.

Este periódico verá la luz pública el día 5 del mes de agosto próximo, y continuará todos los días 15 y 30 de cada mes. Constará de un pliego de papel comun, en el carácter de letra igual al prospecto, sin perjuicio de aumentarle con suplementos cuando las circunstancias lo exijan.

El precio de la suscripcion será 12 rs. por trimestre, y 5 por mes, franco de porte, en la imprenta y librería de Cáceres, en Badajoz viuda de Carrillo, Trujillo don Ibon Sanchez, Plasencia librería de Pis, Alcantara don Antonio Bernaldez, Coria Lomo Garcia, Montánchez don Antonio Bermejo, Don-Benito comercio de Atienza, la Serena don Antonio Zapatero, y en Madrid librería de Calleja, frente á la imprenta Real.

Los números sueltos se venderán á 4 cuartos.

Si el público acogiere con bondad nuestro trabajo, se duplicarán los números de este periódico para que salgan con mas frecuencia.

BOLSA DE MADRID del 12 de agosto.

Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
	Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	"	58	"	142,000
Id. del 5.....	"	64	"	200,000
Inscri. del 4...	"	"	"	"
Id. del 5.....	"	"	"	"
Vales no cons.	19	114	112 20	201,600
Deuda sin int.	"	"	"	"

Cambios. — Londres á 37 3/4; París 16 y 1; Alicante 1/4 d.; Barcelona á ps. fuertes 1 b.; Bilbao 1/4 d.; Cadiz 1 1/2 b.; Coruña á 1 d.; Granada á 1 d.; Málaga 1/2 d.; Santander 1/4 b.; Santiago 1 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia par; Zaragoza 1/2 d. Descuento de letras á por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las 8 de la noche: *Las Paredes oyen*, comedia en cinco actos, de don Juan Ruiz de Alarcón, una de las mas acreditadas del teatro antiguo español, y no representada desde el año de 1829, en que mereció los mayores aplausos. = A continuación baile nacional; terminándose la funcion con el gracioso sainete titulado, *el Hablador*.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe número 5 y 6 esquina á la de la Visitacion, en la librería de viuda de Cruz frente á las gradas de San Felipe y de Orea calle de la Montera, y en la de Sanchez calle de la Concepcion Gerónima.

En las provincias en las librerías de Píñero, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Huidago, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnuiz, Burgos; Longus, Pamplona; Riesgo, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Hernandez, Toledo; Jaen, Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Viuda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbastró; Longoria, Oviedo; Lopez y So to calle de la Botica, en Huelva; Aguirre, don Antonio Sierra.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.

Ayuntamiento de Madrid